

Viernes, día sudamericano

● El viernes fue un día de reivindicación para el fútbol sudamericano. Costaba decidirse entre seguir Brasil-Escocia en Canal 7 o Argentina-Hungría en el 13. Es bueno que hayan dado libertad para elegir, ofreciendo la alternativa. Escogí el de Argentina-Hungría, porque tenía especial interés de ver si Argentina era capaz de recuperarse al nivel de un campeón mundial que defiende el título. ¡Y caramba cómo lo hizo! ¡Nada que ver con ese equipo irresoluto que debutó con Bélgica! Ahora fue una verdadera avalancha que en el primer tiempo se colocó 2-0 con lindas jugadas comunes entre Bertoni y Maradona. Y aunque el segundo tiempo no lo vimos completo, el resultado final de 4-1 es más que elocuente. Los hinchas del Barcelona que estaban dubitativos de la conveniencia de haber contratado a Maradona se habrán convencido de su calidad viéndolo jugar por televisión en Alicante, ante Hungría. Porque aparte de los dos goles que marcó en total, estuvo a punto de hacer otros tres más en el solo primer tiempo. El arco de Fillol —en cambio— casi no pasó riesgos.

● El comienzo de esta semana fue trágico para Argentina: la derrotó Bélgica en fútbol e Inglaterra en las Malvinas. La semana ha terminado con dos buenas noticias para Argentina: en Ali-

OPINA

Jaime
Guzmán



cante derrotó a Hungría y en Buenos Aires renunció Galtieri, ese aventurero ambicioso de escasa inteligencia que gobernó al país trasandino en los últimos meses. La diferencia es que en fútbol el giro presagia un futuro sólido, mientras que en política no parece del caso hacerse muchas ilusiones de la alternativa que venga.

● En el segundo tiempo del viernes nos trasladamos a Sevilla para ver el triunfo brasileño. Sin la tensión del partido con la URSS, Brasil se adueñó del juego mucho más temprano con su estilo alegre, imaginativo y avasallador. Si bien puede considerarse que en el gol de Oscar la defensa escocesa le permitió cabecear con demasiada comodidad, la precisión casi acrobática, en cambio, de los disparos de Zico y de Eder en sus goles fueron sencillamente notables. Para no abundar en la extraordinaria jugada de conjunto que terminó en el cuarto gol. Además, un medio

campo brasileño creando situaciones de riesgo a raudales.

● Ayer comentaba que el penal es una sanción quizás algo desproporcionada, al menos en la amplitud con que lo contempla el reglamento. Pero de hecho existe y los árbitros deben atenerse a ella. Señalo esto, porque una de las cosas sorprendentes es la alta cantidad de penales que los árbitros se han "tragado" sin cobrarlos en este mundial. Tres claros en el partido Brasil-URSS. Dos (o a lo menos uno claro) en perjuicio de Chile frente a Austria. Y ahora otro más grande que una catedral que le hicieron a Oblitas en el encuentro Italia-Perú. Menos mal que al final se hizo justicia, y Perú empató, aunque fuese con un gol casual, porque el remate de Díaz no llevaba peligrosidad y el arquero estaba bien ubicado, y sólo quedó descolocado porque la pelota la desvió uno de sus defensas. Muy parecido a aquel memorable gol de Eladio Rojas en el Mundial del 62, con que Chile consiguió el tercer puesto frente a Yugoslavia. Pero en esa ocasión, al igual que ahora para Perú, un gol algo fortuito puso justicia en un resultado merecido al margen de toda casualidad.

● Otra cosa que Perú demostró, en contraste respecto de Chile, fue su estado físico. Los peruanos no sólo aguantaron hasta el final, sino que en el segundo tiempo levantaron presión creciente hasta lograr el empate. Muy diverso del final apocado de Chile frente a Austria. Y no me parece que a nivel de profesionales que juegan en un campeonato del mundo baste como supuesta explicación el mayor esfuerzo que demanda una cancha barrosa por la lluvia.

P. Seg. 19-11-82